

El papel del investigador en museos

Arq[lg]a. Laura Esquivel Macías

MUSEO REGIONAL DE GUADALAJARA - INAH



Represión a plantón de maestros. Reforma, México, D.F. 1984.

Luis Humberto González.

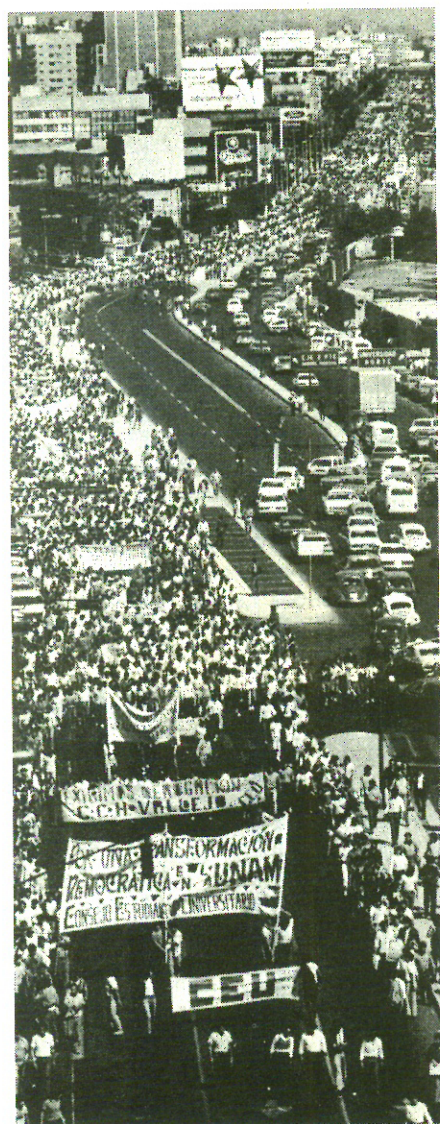
Tomado del libro: Fotografía de prensa en México. 40 reporteros gráficos. Edit. PGR. 1992.



La Basílica de la villa de Guadalupe. México, D.F. 1910.

Guillermo Kahlo.

Tomado del libro: México 1910-1960. Brehme-Casasola-Kahlo-López-Modotti. Edit. Universidad Autónoma de Puebla. 1991.



Marcha de C.U. México, D.F. 1986 (Detalle).

Andrés Garay

Tomado del libro: Fotografía de prensa en México. 40 reporteros gráficos. Edit. PGR. 1992.

Desde hace algunos años a la fecha es frecuente observar cómo se ha ido desplazando el trabajo de los investigadores en los Museos del INAH mediante la contratación de personal técnico que no sufre, pero si relega la tarea fundamental que es la investigación, convirtiendo a los Museos en una especie de "supermercados culturales" a donde se acude para escoger los objetos más bellos que conformaran costosas exposiciones cuya única finalidad es propiciarle prestigio a la Nación Mexicana en el extranjero. Por esto, las colecciones arqueológicas Mayas y Mexicas son las preferidas dada su peculiaridad y perfección técnica, lo que ha provocado el deterioro del carácter educativo, difusor y conservador del patrimonio cultural que tienen asignado la mayoría de los Museos Mexicanos.

En el presente trabajo me referiré al investigador y al Museo del INAH en las áreas de su competencia como lo son la antropología y la historia, entendiendo por Museo lo que ICOM establece: "El Museo es una Institución permanente, no lucrativa al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y principalmente expone los testimonios materiales del hombre y su medio ambiente, con propósitos de estudio, educación y deleite."

El Museo no es una Institución para acumular objetos y exhibirlos en un escaparate, es un Centro de Investigación que difunde sus resultados mediante objetos que reflejan ideas y son testimonio de un evento. Es pues, museo-discurso no museo-objeto ya que el objeto no es suficiente por si sólo ni transmisor de sentido más que si el sentido es descifrado y accesible a todos (Rivière; 1993), por lo tanto constituye un receptor de las investigaciones mediante la presentación de los materiales recuperados y sus interpretaciones.

El antropólogo y el historiador son científicos sociales que estudian al hombre y

su obra para propiciar su rescate y darle el justo valor, entonces existe una relación entre la labor del Museo INAH y la del antropólogo e historiador dado que ambas están al servicio de la sociedad, y, para conseguirlo, el espacio por excelencia es el Museo.

En consecuencia no podemos consentir que se sigan construyendo exposiciones bellas pero mudas, provenientes de selecciones con criterios estéticos o producto de colecciones formadas a partir de compras, donaciones, incautaciones, etc. que en realidad son producto del robo y saqueo a la Nación, sino de objetos debidamente documentados que reflejen los procesos de desarrollo de la sociedad, adecuadamente obtenidos y estudiados por los investigadores. No podemos tampoco pensar que el papel del investigador en el Museo se restrinja, únicamente, al de un curador o cuidador que limpia, repone, hace y cambia cédulas, acomoda, etc. Además, supervisa las tareas de inventario, clasificación, descripción, conservación, montaje, sugiere la elaboración de gráficos, maquetas, efectúa una revisión de las lagunas de saber y organiza la recopilación del material original que las pueda llenar mediante proyectos de investigación científica, que deben estar previstos por una política de investigación del propio Museo; también ejecuta tareas de asesoría, documentación, presentación científica de los resultados, elaboración de guiones científicos, la identificación, clasificación y selección de los objetos que pasarán a formar parte de la exposición facilitando un manejo preciso de los datos. "Cualquiera de las disciplinas que tratan la temática base del Museo se involucra con los procesos y objetos que estudia para que, posteriormente, sea capaz de transmitir esa información recopilada y sistematizada hacia los diferentes ámbitos del Museo" (Vázquez; 1990, pp. 216).

La documentación implica elaborar una ficha por objeto que va más allá de la de inventario o catálogo, donde se concentra la historia de la pieza, su significado cultural y ubicación cronológica, así como su imagen, lo que constituye un banco de datos para futuras exhibiciones temporales o permanentes y como material de apoyo para otras investigaciones científicas.

Para la elaboración de los guiones es necesario retomar las investigaciones en curso y las anteriores, coordinar a los otros científicos que las efectúan para permitir que sus avances y resultados aporten a los aspectos específicos del discurso en elaboración, mismo que deberá ser producto de un esfuerzo de sistematización y análisis de una gran cantidad de información, objetos y conceptos que permitan elaborar el guión científico y, a partir de éste, una exposición sintética y explicativa, que no es otra cosa que hechos, conceptos, procesos, generalizaciones, valores y su contenido ideológico (Vázquez, 1990: pp. 217), dirigido al público visitante. El guión científico, como hemos visto, es complejo en su elaboración, pero brinda no sólo el contenido a la exhibición museográfica sino que facilita su más amplia difusión mediante guías, catálogos, videos, conferencias, boletines, documentales, libros, folletos, carteles, etc. Además, en el aspecto educativo facilita cursos, talleres y la capacitación a los guías de turistas.

La tarea de investigación se refiere a los largos procesos académicos que suponen los proyectos de investigación antropológica e histórica como pueden ser el estudio y consulta de archivos, códices, acervos hemerográficos y/o bibliográficos, consulta de colecciones privadas, excavaciones y prospecciones arqueológicas y el trabajo con comunidades indígenas, entre otros aspectos, siendo la fuente de alimentación y actualización de los contenidos. Los resultados de este trabajo serán punto de partida para nuevas búsquedas o la ampliación de las ya existentes siempre en beneficio del discurso educativo del Museo. Se pueden también sustentar exposiciones temáticas temporales con el contenido de investigaciones ya concluidas. La idea es plantear y sustentar una explicación cultural reforzada mediante un adecuado discurso museográfico, por lo que el trabajo, siempre conjunto con el museógrafo, resulta fundamental, además de con otro nutrido grupo de especialistas en diseño, iluminación, inventarios, computación, restauración, etc.

Un Museo siempre debe estar actualizado si aspira a cumplir su papel como educador y, normalmente, observamos un desfase entre la producción científica y sus exhibiciones en los Museos lo que suele responder a problemas tales como la falta de una política cultural institucional en la materia, la escasa o nula disposición presupuestal y las dificultades administrativas.

En octubre de 1997 la Dirección General del INAH en el Cuarto Coloquio de la FEMAM reafirmó que la actividad científica es la base de nuestros Museos y de la Institución misma y debe prevalecer en los objetivos de cualquier esfuerzo museográfico con la concepción del "Museo Dialogal" que establezca una verdadera comunicación con el público, a partir de la tarea conjunta del científico, el promotor y el público participativo. (*Gaceta de Museos*; Dic. 1997).

Realmente, en el caso de la arqueología, dice Olsen Bjornar (1999, num.21), y yo creo que en el caso de las otras ciencias antropológicas también, el museo representa la única posibilidad de encuentro entre estas disciplinas y el ciudadano común. Es en el Museo INAH donde se va al encuentro del pasado, de la identidad, del reconocimiento a la grandeza del ser mexicano, es el Museo el que hace visible nuestro pasado y ya no es posible contemplar éste sin el Museo, relación que debemos asumir con gran responsabilidad.

Con los resultados de un óptimo trabajo de investigación en los Museos se posibilitará la existencia misma de éstos, así como la revalorización del patrimonio cultural, y en consecuencia su cuidado, respeto y uso adecuado. Asimismo, se fortalece el respeto a la diversidad cultural de la Nación y se incide en la educación, todo lo cual repercute en un beneficio social.

Por esto, desde 1973 el INAH creó la Dirección de Museos (hoy Coordinación Nacional) reconociendo su actividad como uno de los principales instrumentos de la divulgación cultural, considerándolos un instrumento de utilidad social (INAH; 1986) que estableciera por su variedad, extensión y número de visitantes una de las instituciones museológicas más importantes en el mundo.

El Museo socializa los conocimientos generados por las investigaciones científicas y es la fórmula del INAH para lograr la participación de la sociedad y ser reconocido por ésta, la imagen del INAH y su labor de más de 60 años sólo puede hacerse visible

mediante un apoyo decidido a los investigadores de museos, porque como lo hemos venido diciendo y como lo asienta Rivière (1993) "la función de investigación constituye la base de todas las actividades del Museo, ya que es lo que ilumina su política de conservación y de acción cultural. Si es deficiente, las demás funciones se resienten de una manera perjudicial, la relación entre Museo e investigación es estructural ya que es la dictaminadora del programa general y del desarrollo de las diferentes etapas de trabajo. Si los vínculos con la disciplina de base son distendidos, vagos o dependientes de los proyectos de sus administradores éstos no funcionan".

El Museo debe así adecuarse lo más posible a su disciplina de base con un mismo programa general de investigación que permita la adquisición de objetos, la implementación de una metodología clasificatoria y documental, la labor de conservación, una publicación científica y el planteamiento de la exposición.

Bibliografía

- BALLADARES, Sagrario. "El papel de los arqueólogos en los Museos Nacionales y en la Educación Pública". *Contribución a la arqueología tropical 2*. Instituto Nicaragüense de Cultura. 1995.
- BATRES, José. "El papel del arqueólogo en los Museos". *Contribución a la arqueología tropical 2*. Instituto Nicaragüense de Cultura. 1995.
- CORRALES, Francisco y HERRERA, Miguel. "La historia precolombina de Costa Rica: una experiencia de exhibición". *Contribución a la arqueología tropical 2*. Instituto Nicaragüense de Cultura. 1995.

GACETA DE MUSEOS

- 1997 "Estado, sociedad civil y base científica" Órgano Informativo del Centro de Documentación Museológica. INAH. ICOM. No. 8, Diciembre. INAH
- 1986 PROGRAMA NACIONAL DE MUSEOS.
- LOÁISIGA, Miryam. "La Museología transmisora de la información científica con fines didácticos". *Contribución a la arqueología tropical 2*. Instituto Nicaragüense de Cultura. 1995.
- OLSEN, Bjornar. "¿El fin de la historia? Arqueología y Museos en un mundo globalizado". *Revista de arqueología*, de la Coordinación Nacional de Arqueología. Núm. 21. INAH.
- VÁZQUEZ, Carlos. "Una reflexión sobre la investigación en los Museos". *Memoorias del simposio: patrimonio, museo y participación social*. Col. Científica No. 272. INAH. 1990.
- RIVIÈRE, Georges. *La museología*. Trad. Antón Rodríguez. Ediciones AKAL, S.A., Madrid, España. 1993.



Juicio de comandante cristero. México 1926-1929 (Detalle). Fondo Casasola. Fototeca Nacional del INAH.